

# El difícil camino de la participación ciudadana en San Ramón. Factores que obstaculizan y propician la participación ciudadana

Francisco Guido Cruz<sup>1</sup> y Silvia Castro Sánchez<sup>2</sup>

Recepción: 25 de Julio de 2006. Aprobación: 22 de Setiembre de 2006

## Resumen

Este artículo discute cómo la ciudad de San Ramón en Costa Rica crece sin poder resolver viejos problemas y tener que lidiar con nuevas situaciones. En ese contexto se analiza cuáles han sido las prácticas participativas de la ciudadanía para resolver esos problemas y cómo los habitantes de ese centro urbano perciben sus capacidades para involucrarse como ciudadanos en esos asuntos. Finalmente, considerando ese caso concreto se presentan algunas propuestas para fortalecer la participación ciudadana.

**Palabras clave:** Proceso de urbanización, problemas urbanos, participación ciudadana, instituciones públicas, organizaciones sociales, cambio sociocultural

## Abstract

This article discusses how the city of San Ramón in Costa Rica expands without being able to solve old problems and to face new situations. The citizens participation practices to solve these problems are analyzed in this context, as well as their perceptions of their capacities to become involved in the search of solutions to those problems. Finally, the authors present some proposals to strengthen citizens participation in the particular situation of San Ramón.

**Key words:** Urbanization process, urban problems, citizens participation, public institutions, social organizations, sociocultural change

## INTRODUCCIÓN

El proceso de urbanización que tiene lugar en Costa Rica, desde la década de 1950, se aprecia en el crecimiento de un Área Metropolitana, de las cabeceras de todas las provincias y de varias ciudades localizadas en puntos que han sido estratégicos en el desarrollo histórico del país. El caso de la ciudad de San Ramón, que aquí se analiza, corresponde al de una de esas ciudades ubicadas en espacios estratégicos. Este centro urbano se localiza al extremo occidental del Valle Central, donde se concentra la mayor parte de la población costarricense. Aquí también es donde ocurre un crecimiento urbano que en los últimos veinticinco años ha enlazado varias ciudades formando un Área Metropolitana, en la actualidad, el lugar económica, política y culturalmente más dinámico del país.

Como muchas ciudades de América Latina, San Ramón crece por el dinamismo histórico del país y el de su propio entorno, pero se puede decir que sus

habitantes, por el acelerado ritmo de los cambios, no están preparados para lidiar con las nuevas condiciones de vida que se generan en la ciudad. Las formas de participación y de organización ciudadana que en otros momentos históricos permitían una sensación de convivencia armoniosa, en el presente, o no son posibles en los mismos términos que en el pasado o no han sido renovadas por otras, acordes con los tiempos cambiantes. De allí que se asome, entre la mayoría de sus habitantes una especie de letargo ciudadano y cierta impotencia frente a un caos que amenaza un entorno otrora apacible.

¿Qué problemas se presentan, a principios del siglo XXI, en la ciudad de San Ramón y qué soluciones ofrecen sus habitantes? ¿Cuál ha sido su práctica participativa en esa trama de interrelaciones humanas que se forma en la ciudad? Por medio del análisis de datos procedentes de un trabajo de campo realizado en los años 2001 y

1. Licenciado en Sociología. Profesor-Investigador de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica. fguido@cariari.ucr.ac.cr  
2. Máster en Antropología e Historia. Profesora emérita, Universidad de Costa Rica. silviacastras@gmail.com

2002 se dará una respuesta a estas preguntas.<sup>3</sup> También se discutirán propuestas en la búsqueda de estrategias apropiadas para fortalecer el compromiso ciudadano de quienes habitan en San Ramón.

### **Entornos urbanos cambiantes y participación ciudadana**

Los procesos de urbanización que tienen lugar en distintas partes del mundo contemplan manifestaciones diversas. Una de ellas, que actualmente interesa sobremanera, alude a la participación ciudadana, esto es, a las formas en que quienes habitan en un entorno urbano se interesan y se involucran en esfuerzos colectivos para generar mejores condiciones de vida. En una sociedad como la costarricense, la década de 1980 mostró un acelerado crecimiento urbano con respecto a lo que sucedía a mediados del siglo XX, lo que se tradujo no solamente en un crecimiento demográfico, sino que también en una transformación de modos de vida en las ciudades de todo tamaño. Y, así como la vida cotidiana experimenta cambios notorios, nuestra hipótesis es que, igualmente, las formas en que se tejen redes de solidaridad en los barrios y en la ciudad dejan de ser las mismas, con lo que, probablemente, algunas expresiones de participación ciudadana deban revisarse en vista de las nuevas condiciones de vida que se presentan.

Al igual que Zemelman (1989), la participación ciudadana se entiende aquí como el involucrarse en acciones tendientes a cambiar una situación determinada por otra que implique una mejora en la calidad de vida de un vecindario o de la ciudad como un todo. Es una participación política, pero no necesariamente dentro de partidos, en el sentido de que debe comprenderse como una “lucha por darle una dirección a la realidad en el marco de opciones viables” (Zemelman, 1989:3). Como tal implica: “la toma de decisiones en los diversos niveles de la sociedad... tomar parte en la gestión y la decisión...” (Bezerra Ammann, 1986: 59-60). Esta conducta política conlleva un ejercicio responsable de la participación, ya que los sujetos asumen deberes y rinden cuentas de las decisiones que toman (Smith y Durand, 1995). Ya no son simples espectadores o quejosos, son ciudadanos que opinan y desean tomar parte activa en una transformación.

Sin embargo, estas expectativas no pueden ignorar que un proceso de urbanización implica un crecimiento demográfico de una comunidad que introduce nuevas condiciones de vida, las que en el plazo de pocos o muchos años, crean nuevos tipos de relaciones entre los habitantes de un asentamiento. Por ejemplo, las inmigraciones en flujos considerables llenan de extraños aquellos entornos que habían sido familiares tanto por la gente que allí habitaba como por la permanencia de un paisaje conocido. No es de sorprender entonces que ocurra un fenómeno que García Canclini describe para la ciudad de México de la siguiente forma:

“Del mismo modo que del festival, puede decirse que la ciudad existe más para el gobierno y la prensa que para los ciudadanos. También parte de la investigación urbana encara a la metrópoli como un todo, al menos los demógrafos y sociólogos. En cambio, para la bibliografía antropológica y de estudios culturales, salvo excepciones, esta ciudad es un rompecabezas desarmado.

Podemos comprobar que esta concepción desintegrada coincide con la de los movimientos populares urbanos. Éstos actúan guiados casi siempre por una visión local y parcelada, referida a la zona de la ciudad en que habitan, otros al comercio ambulante, etc. Sus reclamos en cada escenario suelen hacerse sin contextualizarlos en el desarrollo histórico ni en la problemática general de la ciudad. Sólo movimientos extraordinarios como los surgidos del sismo, los ecológicos y recientemente algunos partidos políticos, manifiestan una visión integrada de la metrópoli” (1995: 67)

En consecuencia, la ciudad, como tal, existe para algunos de los que habitan o trabajan en ella, pero no para todos. El mismo barrio, que es un microcosmos dentro de la ciudad, no siempre sigue siendo ese espacio físico y humano en el que se forjan identidades. Sucede, por ejemplo, en barrios de ciudades pequeñas expuestas a la dinámica sociocultural de la globalización, que al menos los jóvenes dejan de percibir en los barrios el área primordial de sus contactos y referentes cotidianos.

3. Ese trabajo de campo se realizó en el marco de un Proyecto de investigación titulado “Participación ciudadana en la construcción de una cultura de ciudad”, auspiciado por la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica. Para este estudio se eligió una muestra aleatoria de cien habitantes de la ciudad, un representante de ocho Asociaciones de Desarrollo Comunal de ese centro urbano, cinco funcionarios municipales con cargos de jefatura, así como el alcalde, tres diputados o ex diputados por San Ramón y al menos un regidor o ex regidor de los partidos políticos representados en el Concejo Municipal, para un total de ocho personas con esta investidura.

De ese modo, sus identidades apenas recuperan algunos aportes familiares y los combinan con la apropiación de diversos elementos provenientes de las industrias culturales.

Los adultos nacidos dentro de los linderos de la ciudad, por su parte, construyen diferentes respuestas a ese ámbito que se presenta, con el tiempo, lleno de novedades, algunas percibidas como positivas y otras como problemas. Ellos son los que probablemente se sientan defraudados por la falta de capacidad de las instituciones públicas y organizaciones sociales para ordenar el caos humano y material que se percibe, por ejemplo, aumenta la delincuencia o la presencia de alcohólicos en su vecindario. Si en el ámbito nacional también se producen cambios en una dirección semejante, no es de extrañar que las personas se encierren en un mutismo social. Procesos como una creciente desigualdad social que han caracterizado la sociedad costarricense de las últimas dos décadas agudiza la parálisis ciudadana a la vez que fortalece el individualismo.

Al respecto, Miguel Gutiérrez Saxe, Director del Proyecto Estado de la Nación, en un artículo reciente publicado en *La Nación*, señala que: “La población no celebró el anuncio del mayor crecimiento del PIB... 5,9% durante el 2005... [porque] en el mismo periodo han aumentado precisamente los desequilibrios externos, las brechas sociales y el empleo informal... En realidad la gente entendió las dos noticias: el pastel fue más grande..., pero no le tocó ni un pedacito más. Todo mejoró notablemente... para aquellos externos que reportaron y recibieron mayores pagos” (2006:29A).

En las condiciones prevalecientes en las ciudades costarricenses, lograr una participación ciudadana como la que se señaló se torna más difícil. Es muy sencillo ofrecer sugerencias, pero si éstas no se brindan en el marco de contextos concretos, podrían resultar poco productivas. De allí que cualquier consideración para estimular la participación de los habitantes de una ciudad debe tomar en cuenta varios factores, a saber: 1- algunas condiciones materiales presentes -acceso a fuentes de trabajo, desempeño y capacidad de gestión de la Municipalidad e instituciones públicas, etc. -, 2- percepciones y motivaciones subjetivas -por ejemplo, valoración de las condiciones de vida, identificación con el vecindario, desencanto con los políticos-, 3- prácticas participativas históricas y existentes -presencia en organizaciones de la comunidad, desempeño de los ciudadanos en cargos de dirección -, 4- coyunturas nacionales que inciden en todas las comunidades del

país -políticas del Estado, impulso a ciertas actividades económicas, movimientos nacionales de descontento y reivindicación social-, 5- un Gobierno local con apertura -creando las condiciones y los espacios que den oportunidad y brinden las facilidades necesarias para canalizar las iniciativas de participación de los ciudadanos-. Es necesario, entonces, inventariar características significativas del entorno local, como se verá más adelante, pero sin desligarlo de ese todo nacional del cual forma parte y al cual está sujeto.

Al valorar esos cinco grupos de factores, podría suceder que algunos obstaculizaran ciertas expresiones de participación ciudadana mientras que otros más bien las estimularan. Se está frente a una dinámica compleja, que debe desentrañarse en cada caso particular como se verá más adelante. Además, conviene recordar que los esfuerzos por reanudar la presencia ciudadana en la toma de decisiones no se presentan en un vacío. Como se indicó, hay en cada comunidad un conjunto de experiencias históricamente acumuladas, algunas de las cuales contemplan superar fracasos y otras invitan a maximizar las condiciones favorables existentes y las experiencias históricas positivas.

Sin embargo, si en una sociedad sus principales propuestas y acciones no están pensadas para las mayorías o propician exclusiones de importantes sectores de la población, difícilmente se podrá acercar a la ciudadanía a las entidades del gobierno local. Esas distancias neutralizan “el impulso a la participación que se deriva de la conciencia crítica como de la inseguridad económica y social” (Sabatini, 1989:48). Por esta razón, para que se reanude el interés por intervenir en una comunidad debe prevalecer en la acción institucional y organizativa una filosofía incluyente: se participa en algo para obtener beneficios propios o para las mayorías sociales, donde ese algo apunte a mejorar las condiciones de vida de esas mayorías.

Pero además, la participación ciudadana también debe ser entendida como una participación orientada por acciones concretas, acordadas, planificadas y sostenidas para construir conjuntamente un proyecto de sociedad solidario e inclusivo, que apunte hacia el logro del bien común. Para ello, en una democracia representativa, tanto gobernantes como gobernados deben acordar ese proyecto de sociedad inclusivo, en el cual todas sus acciones se dirijan hacia ese bien común.

Para el caso que se analiza en este artículo, el de la ciudad de San Ramón, también debe tomarse muy en cuenta las condiciones de vida objetivas de la población

que constituiría esa sociedad civil, en el sentido de lo que Roberto Castillo y otros, llaman “modelos de ciudadanía”. Esto es que, para garantizar la participación ciudadana, las personas deben contar con lo que este autor denomina una ciudadanía plena, definida en sus diferentes dimensiones interdependientes, a saber, ciudadanía civil, política y social.

La ciudadanía civil, la primera de esas dimensiones, es la que contempla aquellos derechos necesarios para garantizar la libertad individual, como la libertad de movimiento, de contratación o el derecho a la propiedad personal –dimensión económica-, garantizados por el sistema legal. La ciudadanía política, conlleva el derecho de participar en la gestión del poder político, tanto en forma directa, por medio de la gestión gubernamental, como en forma indirecta por medio del sufragio. La ciudadanía social, conformada por derechos y obligaciones, permite a todos los miembros de una sociedad participar en forma equitativa en los niveles básicos de vida de su comunidad, esto es en el disfrute del derecho a la educación, a la salud y a la seguridad social. (Castillo y otros, 2004:81).

En una realidad concreta podría suceder que, esta ciudadanía plena se manifieste con marcadas diferenciaciones entre los distintos actores sociales, pese a una legislación existente en relación con los derechos que aquella contempla. En México - un país con más trayectoria que Costa Rica en desarrollar esfuerzos para estimular una participación ciudadana -, por ejemplo, Smith y Durand señalan lo siguiente: “Por lo tanto, a pesar de la existencia formal de los derechos aludidos, se puede decir que los mexicanos no son ciudadanos o no lo son plenamente o unos lo son más que otros” (Smith y Durand, 1995:310).

Si se toma en cuenta que la situación costarricense y concretamente la ramonense es muy semejante a la citada por estos autores, este escaso ejercicio de una ciudadanía plena se debe tener presente como factor que puede obstaculizar la participación ciudadana, cuando se procure incorporar al habitante de la ciudad en proyectos de beneficio comunal.

### **Entre la gran ciudad y el campo**

A mediados del siglo XX, la ciudad de San Ramón se había constituido en el centro urbano más importante del extremo occidental del Valle Central. La participación de algunos de sus habitantes en la vida política nacional y en la oscilante pero promisoriosa economía cafetalera convirtió a esa pequeña urbe en un espacio dinámico (Castro y Willink, 1989) en el que también se gestó

un núcleo intelectual, del que emergieron figuras de proyección nacional e internacional (Pineda, 1982 y Quesada Alvarado, 1996). Puente entre el Valle Central y el Pacífico Central, y entre este Valle y la provincia de Guanacaste, San Ramón era un lugar a donde llegaban jóvenes de pequeñas ciudades o de áreas rurales, a educarse en los primeros colegios de la región, en la Escuela Normal y después en la Sede Regional de la Universidad de Costa Rica.

A principios de la década de 1970, antes de que se construyera la carretera que une a San Ramón con las principales ciudades del Valle Central y la ciudad capital, San José, la ciudad de San Ramón todavía quedaba “lejos” de todos esos centros urbanos. Por esa razón y por el papel que había desempeñado en la región en el pasado, entre 1960 y 1970 esa ciudad se convierte en un importante núcleo de servicios públicos con la expansión del Estado Benefactor (Castro Sánchez y Guido Cruz, 2001a). Poco a poco, San Ramón acogió inmigrantes del Pacífico Central y de Guanacaste, además de recibir un importante éxodo de las áreas rurales del mismo cantón (Castro Sánchez, 1994; Castro Sánchez y Guido Cruz, 2001b).

Conforme la ciudad de San José y sus alrededores experimentaron el auge de la sustitución de las importaciones, el atractivo de San Ramón aumentó ya que desde allí se podía viajar a la capital a seguir estudios y a trabajar (Castro Sánchez y Guido Cruz, 2002). De ese modo, San Ramón seguía siendo un puente entre su periferia rural y ese nodo urbano industrial y de servicios que se ha transformado en un Área Metropolitana. Pero, la concentración de capital de inversión, del poder político y de los mejores servicios públicos y privados en el Área Metropolitana, así como las políticas del Estado en los años de la crisis de 1980 y en los tiempos de los ajustes estructurales, han dejado de lado a San Ramón de esa dinámica que combina el crecimiento urbano con el desarrollo de una economía fuerte y de un gobierno local capaz de sustentar acciones acordes con las necesidades de una comunidad y un cantón (Castro Sánchez y Guido Cruz, 2004).

Así, poco a poco, la economía de la ciudad de San Ramón se expande básicamente alrededor de la prestación de servicios públicos y privados, tanto para sus habitantes como para aquellos que residen en las áreas rurales y cantones cercanos (Castro Sánchez y Guido Cruz, 2001a). Otro rasgo que se acentúa con el tiempo, es el de ciudad dormitorio, con un buen número de profesionales, técnicos y obreros calificados, entre otros, que se trasladan cada día o por semana a trabajar

en el Área Metropolitana o en otros lugares del país (PRODUS, 2000).

### **Nuevas condiciones de vida, viejos y nuevos problemas**

Desde mediados de la década de 1970 hasta el año 2000, la ciudad de San Ramón registra un crecimiento que duplica su población o la triplica si se toma en cuenta su periferia urbana. Como se insistía en otro trabajo, este es apenas un indicador de cómo ciertas condiciones de vida se han transformado para los lugareños (Castro Sánchez y Guido Cruz, 2005 y PRODUS, 2000).

Algunas costumbres propias de una comunidad que crece, no solamente por el aumento vegetativo de su población, se han visto dramáticamente afectadas en una ciudad que ha recibido constantes oleadas de inmigrantes procedentes de distintos puntos del país y de otras naciones. Pero, no sólo esta circunstancia desafía la familiaridad de quienes se han conocido por dos o tres generaciones. Entre generaciones hay distancias provocadas por la penetración de la cultura de masas y las nuevas formas en que la sociedad costarricense, como un todo, se articula al resto del mundo. (Castro Sánchez y Guido Cruz, 2002).

Si bien los ramonenses no se han cerrado a los cambios sociales a través del tiempo, las generaciones de personas mayores han tenido que poner su cuota de esfuerzo e interés para adaptarse a nuevas condiciones de vida. En una ciudad que crece, no todo lo nuevo contribuye a mejorar la calidad de vida de una población. De allí que, constantemente surjan nuevas situaciones a las que, de uno u otro modo, los habitantes de San Ramón les den una respuesta pasiva o activa. Los objetivos específicos del Plan Estratégico Urbano, elaborado para este lugar, dan una idea de la dirección que, tanto la ciudadanía como el gobierno local, le deben imprimir a esas respuestas. Según ese plan esas metas son:

“Lograr una ciudad limpia, ordenada, agradable y segura; rescatar y fortalecer la identidad e integración de la comunidad; lograr un crecimiento ordenado y funcional de la ciudad; generar nuevas actividades productivas y más fuentes de empleo, y resolver los problemas de inundación y de aguas servidas en la ciudad” (PRODUS, 2000: 5).

De la muestra de habitantes de la ciudad, en el trabajo de campo realizado, un 89 por ciento de las personas

entrevistadas pudo identificar varios problemas en su vecindario. En primer lugar, se mencionaron algunos que se han identificado como sociales. En orden de importancia estos son: la venta y el consumo de drogas prohibidas, la inseguridad ciudadana, la venta y el consumo de alcohol, el desempleo, la presencia de pandillas juveniles, el libertinaje, la prostitución, la vagancia, la pobreza y los tugurios, la desintegración familiar, la falta de autoridad de instancias gubernamentales y la indiferencia de los vecinos ante estos problemas.

En lo que respecta a infraestructura se señalaron las siguientes dificultades o carencias: el mal estado de las calles, la falta de alcantarillado o su mal funcionamiento, el deterioro de las aceras, los riesgos de inundación por la falta de una canalización apropiada de las aguas llovidas, la ausencia de hidrantes en muchos sectores de la ciudad, la carencia de una regulación urbana, la falta de caminos hacia algunos vecindarios y la creciente contaminación ambiental. Sobre la prestación de servicios públicos los entrevistados se quejaron por: las constantes deficiencias en el sistema de recolección de basura y limpieza de caños, la oferta limitada de centros de recreación – parques e instalaciones deportivas – y el escaso mantenimiento que se brinda a los que existen, la ausencia de teléfonos públicos y escuelas en algunos vecindarios, y la mala calidad del suministro de agua potable en ciertos barrios.

De esta larga lista de inconvenientes y necesidades insatisfechas se puede deducir una situación que es una constante en muchas ciudades latinoamericanas: el rezago que en ellas se vive en lo atinente a la prestación de servicios y a la construcción de un equipamiento urbano adecuado. Pero, además, la lista de problemas sociales hace evidente ese difícil tránsito de pueblos y ciudades relativamente pacíficos, de hace unos treinta años, a comunidades que viven esa dolorosa inserción en un mundo globalizante y excluyente. No es que San Ramón carezca de aspectos agradables; sin embargo, día a día sus habitantes conviven con un ambiguo balance de condiciones que significan mejoras respecto al pasado y nuevos problemas que retan el bienestar de la ciudadanía.

Otra observación que debe hacerse, esta vez, a la luz del proceso histórico de la ciudad, es que algunos problemas no son enteramente nuevos. Una revisión de algunos documentos que datan de varias décadas atrás, muestran problemas con calles y caminos, dificultades con el suministro de agua potable, y falta de espacios recreativos para los niños y jóvenes, entre otros. (Castro Sánchez y Guido Cruz, 2004). No obstante ese hecho, la magnitud de las carencias

materiales frente a demandas y expectativas crecientes, el constreñimiento o estancamiento de las entidades de servicio público, y el grave deterioro de un tejido social que ya no está anclado en un conocimiento cara a cara de la población, ni en relaciones familiares muy estrechas entre padres e hijos, imponen otra realidad, tanto por los nuevos problemas que emergen como por la forma en que, los distintos planos de la vida social se articulan.

A los entrevistados se les pidió que también valoraran los problemas de la ciudad de San Ramón como un todo, esto es, yendo más allá del entorno inmediato del vecindario y considerando las condiciones de vida de otros barrios y urbanizaciones. Las respuestas coincidieron con las que ya se habían ofrecido para los vecindarios, aunque las prioridades podían variar. En cuanto a los problemas sociales debe enfatizarse la preocupación de los informantes por el gran número de bares y cantinas en la ciudad, así como de algunos centros nocturnos, los que a juicio de esas personas fomentan la ingestión de licor y el consumo de otras drogas entre los jóvenes. A los problemas relativos a la infraestructura urbana es necesario agregar otros tres, a saber, el creciente tránsito vehicular y las congestiones a ciertas horas y en ciertas calles, lo que se convierte en un riesgo por la escasa señalización de las vías.

Con respecto a los servicios públicos existe preocupación por el hacinamiento habitacional en algunos barrios, la falta de organización comunal y la escasa capacidad de respuesta de la Municipalidad. Otros problemas que también se mencionaron son el nocivo impacto de la politiquería, el freno a una acción positiva de algunas instituciones públicas por la corrupción, el decaimiento del comercio por la decreciente capacidad de consumo de la población y la destrucción del patrimonio arquitectónico.

Los directivos y ex directivos de Asociaciones de Desarrollo Comunal coinciden con la percepción de la muestra de habitantes que identificó el amplio espectro de problemas que ya se desglosó. Sin embargo, para estos líderes comunales algunos vecindarios, en ocasiones, sufren una intranquilidad generalizada por el tránsito, la contaminación sónica y las situaciones comprometedoras que ocasionan quienes ingieren drogas o licor y quienes hurtan en las viviendas. A esto se suma la falta de aseo y el descuido del ornato de los barrios.

La ciudad adolece, asimismo, de otras condiciones a las que se les debe poner atención. Por una parte, la penetración de algunas empresas comerciales grandes, procedentes del Área Metropolitana, han amenazado la

existencia de negocios pequeños pues éstos no pueden competir en ese mercado. Por otra parte, el fuerte localismo de la población originaria de la ciudad ha sido un freno para la incorporación de los inmigrantes a algunas de las organizaciones comunitarias. También, los directivos y ex directivos son del criterio de que la ciudadanía no está educada para mantener limpia la ciudad y para respetar las regulaciones viales. En consecuencia, la ciudad se afea y se vuelve desordenada.

El individualismo acentuado de importantes sectores de la población es otro factor que ellos señalan como perjudicial para una comunidad con tantas necesidades. La apatía hacia las organizaciones comunales se complica, además, porque, según estos líderes, los ramonenses se han acostumbrado a que el Estado resuelva los problemas que existen. Del Estado, consideran que no se puede esperar una acción consecuente por el despilfarro de recursos que se aprecia en algunas instituciones públicas y los constates desaciertos de los políticos en la búsqueda de soluciones. Finalmente, ellos lanzan una voz de alerta ante el creciente número de menores de la calle y el desinterés de un alto porcentaje de la juventud por estudiar y prepararse para una vida adulta productiva.

Todos o muchos de estos problemas no son particulares de San Ramón; en realidad, reflejan un deterioro en las condiciones de vida de muchos costarricenses como lo apunta el décimo informe del Estado de la Nación (2004). Los periódicos nacionales, a su vez, abundan en noticias que reflejan situaciones parecidas, tanto en el Área Metropolitana, como en ciudades medias y pequeñas a lo largo del país (*La Nación*, 2004: 18A y 18B). Es por todo ello que, revitalizar la participación ciudadana en la actualidad es casi imprescindible para evitar un creciente deterioro de las condiciones de vida en las ciudades, sea cual sea su tamaño o importancia en el ámbito nacional.

### **Prácticas participativas en una ciudad que cambia**

De la muestra de personas entrevistadas, un 73 por ciento nunca había participado en ninguna organización. El porcentaje restante se ha involucrado con diferentes entidades: Asociaciones de Desarrollo Comunal, organizaciones religiosas, comités de padres de familia, cooperativas y comités de vecinos. De estas personas muy pocas asumieron en algún momento un puesto directivo en esas organizaciones y apenas dos fueron regidores o síndicos en el Concejo Municipal.

Vale la pena complementar estos datos con la información correspondiente a las acciones que han

tomado los vecinos para procurarles soluciones a los tantos problemas que han podido identificar en el entorno inmediato de su barrio o urbanización. Del 89 por ciento de la población entrevistada que identificó algún problema, un 55 por ciento afirma haber realizado alguna acción para resolver situaciones indeseables. Las acciones más comunes contemplan: pedir ayuda a la policía cuando se trata de pandillas o escándalos en casas o centros nocturnos, gestionar soluciones ante la Municipalidad y otras entidades públicas como la Guardia Rural, organizar a los vecinos para resolver carencias de infraestructura y velar por la vigilancia del barrio, contratar individualmente vigilancia privada y pedir ayuda a los diputados.

No siempre esas iniciativas dieron los frutos esperados. A veces se pudo mejorar la infraestructura o los servicios públicos del barrio, en otras oportunidades se logró reforzar la seguridad de los vecinos –aunque no siempre de manera permanente–, y, en ocasiones, se fortaleció la organización y la unión entre los vecinos. Estos alcances parciales se atribuyen a la falta de apoyo e inoperancia de la Municipalidad y a las dificultades para interesar a la policía y al Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT), así como a la escasez de recursos de algunos habitantes y a su limitada disposición para organizarse e involucrarse activamente en la búsqueda de soluciones. La intromisión de algunos políticos que procuran el beneficio propio más que el bienestar de los ciudadanos es otro factor que a juicio de los entrevistados obstaculiza la resolución de problemas.

Un 31 por ciento de los entrevistados considera que si bien es poco lo que se ha logrado para atender la diversidad de problemas existentes, sí se han tomado medidas para resolverlos. Resaltan la labor de las personas y organizaciones que han creado programas y centros de rehabilitación para drogadictos y alcohólicos, además del trabajo del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) para atender la pobreza y gestionar bonos de vivienda. Reconocen también el aporte que, en ocasiones, han brindado el MOPT, la policía, la Municipalidad, los vecinos, la Universidad de Costa Rica, un diputado oficialista y la Mutual Alajuela.

En vista de que al momento de la entrevista la percepción generalizada de los integrantes de la muestra es que apenas se ha tocado de manera superficial e incompleta el complejo panorama de la ciudad, ellos consideran que es necesario articular una participación ciudadana consecuente con la labor que realizan las instituciones públicas para obtener resultados duraderos.

En términos de lo que le toca a los habitantes, varios entrevistados indicaron que se debe comenzar por retomar aspectos positivos de la vida en familia y complementar esta labor con la que realizan varias organizaciones comunales. También el sistema de educación formal debe educar a los niños y jóvenes frente a los riesgos que existen actualmente, por ejemplo, el consumo de drogas. Existen personas a quienes se puede acudir como los políticos, empresarios, personas “preparadas”, sacerdotes y ciertos funcionarios públicos, pero todos estos sujetos jugarían un papel secundario ante la fuerza representada por una ciudadanía organizada e instituciones públicas como la Municipalidad, el Poder Judicial, la policía, el IMAS, la Caja Costarricense del Seguro Social, el Ministerio de Salud, el Patronato Nacional de la Infancia y el Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia.

Curiosamente, mientras buena parte de los sujetos entrevistados reconocen, a nivel de discurso, la necesidad e importancia de la participación ciudadana, su práctica participativa refleja una actitud pasiva frente a los problemas que cotidianamente enfrentan. Si se aprecian las acciones que se han tomado para atender las dificultades del barrio, se observará que en muchos casos se acude a autoridades locales e instituciones cuyos objetivos son el de velar por el bienestar de la comunidad y de proporcionar condiciones de vida material y social adecuadas.

Lo que se quiere resaltar aquí es que pareciera que la noción de una ciudadanía con derechos prevalece sobre otra noción que sería, la de fundamentar una práctica ciudadana fundada en el reconocimiento de deberes y derechos (Smith y Durand, 1995). Esta postura podría conformar, junto con otras condiciones, una plataforma para lograr un mayor protagonismo del habitante de San Ramón.

La información que se ha presentado revela una muestra de habitantes de la ciudad de San Ramón que, en su mayoría, identifica los problemas de su entorno, pero que, por distintas razones se involucra poco en la búsqueda de soluciones. Esta es una participación, en muchos casos, individual, y al parecer, casi del todo desvinculada de una acción de mediano o largo plazo.

Los líderes de las Asociaciones de Desarrollo Comunal reafirman esas observaciones, cuando comentan que deben valerse de ciertos “trucos” para atraer a los vecinos asociados a asambleas o reuniones motivadas por la existencia de algún problema. Por ejemplo, ellos cuentan que han debido visitar personalmente a los afiliados, escoger fechas socialmente atractivas,

hacer rifas y ofrecer un refrigerio. Tienen más éxito en sus convocatorias cuando existe una necesidad muy sentida y concreta. Pero, después del entusiasmo inicial solamente unos pocos llegan hasta el final.<sup>4</sup>

La apatía de los vecinos para acercarse a la labor de estas organizaciones se puede achacar a un creciente individualismo, que de hecho está presente, o a algunos factores históricos en la práctica misma de las Asociaciones. El primero de ellos tiene que ver con la agenda de esas entidades, pues éstas, en el pasado, estuvieron dedicadas a realizar obras de infraestructura indispensables, como la construcción o el asfaltado de calles, la colocación de tuberías para el suministro de agua potable, la edificación de una escuela o de un salón comunal, etc. Si bien las carencias materiales en los barrios y en las urbanizaciones no se han resuelto completamente, la prioridad que los integrantes de la muestra de habitantes le otorgan a los llamados problemas sociales sugiere un cambio de agenda en la labor de estas Asociaciones.

Otro factor que desanima a muchas personas es el matiz politiquero con que han teñido su participación varios líderes comunales. Entre una y otra obra, estos dirigentes se han posicionado en sus partidos políticos y ante los ojos de la ciudadanía, para optar por cargos en la Municipalidad, en la Asamblea Legislativa o en algún ministerio o institución autónoma, desde donde han seguido abonando a su carrera política. Esa sensación de haber sido usados y, cómo no, también defraudados con falsas promesas frena el entusiasmo de los habitantes de los vecindarios.

Otras situaciones también afectan la participación ciudadana. Una, es la falta de sentido de pertenencia de los vecinos respecto al barrio o a la urbanización. Señalan los directivos y ex directivos que en los barrios antiguos se ha debilitado la identificación de los pobladores con el espacio en que habitan. Y, en los más nuevos, el origen geográfico diverso de las familias, la necesidad de desplazarse para trabajar y la movilidad de las familias de un barrio a otro cada cierto tiempo, resulta en vecinos que casi no se conocen y no pueden articular juntos propuestas de trabajo.

Finalmente, el constreñimiento de la Dirección Nacional de Desarrollo Comunal, entidad surgida

en 1968 para poner bajo la tutela del Estado los movimientos populares, ha tenido como efecto la casi total eliminación de promotores en las comunidades. El debilitamiento de esta entidad se ha traducido en la imposibilidad del único promotor de la oficina regional que atiende al cantón de San Ramón, - además de Alfaro Ruiz - de brindar capacitación a las directivas en la gestión organizativa en general, en el trabajo con instituciones del Estado y en la obtención de recursos para financiar proyectos.

### **Consideraciones para fortalecer la participación ciudadana**

Vistos el contexto histórico de la ciudad de San Ramón, los problemas que identifican sus habitantes y los miembros de las Asociaciones de Desarrollo Comunal y algunas características de la práctica organizativa de esas personas y organizaciones, se asoma un panorama con fuertes retos para fortalecer la participación de los vecinos de este lugar. Empezando por lo general, ciertos aspectos de la vida política nacional como el freno que parece querer ponerse a la corrupción y la unión de varias fuerzas en protesta por problemas específicos que generan profundas insatisfacciones, despejan poco a poco una arena en la que el habitante común reconoce espacios válidos para hacerse escuchar. El creciente descrédito de los partidos políticos tradicionales, precisamente por la revelación de actos corruptos que han estremecido al país, tiene también el efecto de sembrar más desconfianza en los políticos y en los partidos, lo que podría resultar en una población apática o en grupos de personas que conformen nuevas alternativas electorales.

En el ámbito local se observa esa contraposición de circunstancias que mientras propician la participación de la ciudadanía también se yerguen como obstáculos. La creciente ausencia de personas, que se trasladan para trabajar fuera de la comunidad muchas veces redundando en una “falta de tiempo” para involucrarse en asuntos locales, aunque no siempre es así. Los desplazamientos de los habitantes de la ciudad entre un barrio y otro o entre la ciudad y la periferia urbana en busca de mejores precios de alquileres, terrenos para construir casa propia, mayor tranquilidad y

4. Zermeño apunta lo siguiente en un análisis sobre la ciudad de México: “Hay que partir de un hecho radical: los ciudadanos no consideran la participación colectiva como algo atractivo; la gente no participa sino que, en la mayoría de los casos, tiende a refugiarse y a delegar sus responsabilidades en los líderes o los representantes, a menos que considere que algunos de sus problemas urgentes puedan ser resueltos con el acto colectivo de la participación” (1998, 7)



menos contaminación, entre otras razones, dificulta la existencia de relaciones duraderas en los vecindarios, que podrían amalgamar intereses comunes. Estas migraciones tampoco facilitan la permanencia de redes de cooperación que vayan más allá de lo inmediato como parecen indicar los líderes de las Asociaciones de Desarrollo Comunal.

Las relaciones con las instituciones del Estado son complejas pues reúnen: actitudes dependientes del paternalismo estatal; nuevas expectativas derivadas de una necesidad de conocer cómo esas entidades invierten los fondos públicos y los impuestos que paga la ciudadanía; el reconocimiento de los programas, proyectos y servicios exitosos junto con el descontento por las deficiencias de otro tanto de actividades; y la persistente creencia de que tanto la Municipalidad como las instituciones existentes tienen el deber y la capacidad para incidir positivamente en el bienestar del cantón. Las experiencias individuales y colectivas que se vayan acumulando con respecto a estas entidades públicas, sumadas a la gravedad de alguna situación contribuirán en sentidos que pueden estar diametralmente opuestos, esto es, a la búsqueda de soluciones con la participación institucional o a la sensación de impotencia por la falta de respuestas adecuadas de esos entes.

Ya se han discutido con detenimiento las percepciones de los habitantes de la ciudad y las de los directivos y ex directivos de las Asociaciones con respecto a los problemas de su lugar de residencia. Por el énfasis en los problemas que son aspectos negativos es preciso recordar que en otros trabajos de campo realizados se resaltan aspectos positivos de San Ramón, como su comercio surtido y el aporte de las instituciones públicas, además de la atmósfera de relativa tranquilidad si se compara este centro urbano con San José (Castro Sánchez y Guido Cruz, 2002). Son estas características y otras, como el tener todo a mano, la cercanía con familiares, el tiempo de desplazamiento para realizar distintas actividades cotidianas y el alto nivel de escolaridad de la población, las que motivan a los ciudadanos a querer seguir viviendo allí y a mejorar las condiciones de vida existentes.

Sin embargo, ese reconocimiento de las bondades de la ciudad, a veces se confunde con un anhelo de volver atrás, más atrás de mediados de la década de 1980, cuando los problemas sociales mencionados no tenían las proporciones que muestran actualmente. Esa imagen de retorno, en ocasiones, está unida a un sentimiento localista que si bien puede ser motor para

fortalecer la acción ciudadana, por un orgullo positivo, también puede dificultar la aceptación de que la ciudad de principios del siglo XXI es un espacio social conformado por un buen contingente de inmigrantes cuya presencia, en algunos casos, ha contribuido al desarrollo de la comunidad pero en otros ha agudizado problemas irresueltos como el de la creciente pobreza.

Con respecto a las prácticas organizativas se aprecian también tendencias contradictorias. Si bien en el trabajo de campo realizado sobresale una escasa participación, desde otro ángulo, se puede mirar la actividad existente como una constante presencia de la acción ciudadana, tal vez no con una intensidad acorde con el abundante reconocimiento de problemas, pero que busca ofrecer un aporte a la ciudad. Otro tanto ocurre con las Asociaciones de Desarrollo Comunal. Al lado del desgaste que han sufrido por el desempeño politiquero de algunos líderes y el incumplimiento de proyectos, en la actualidad se produce un remozamiento en su liderazgo. Además, algunos de sus directivos han valorado la posibilidad de trascender el énfasis tradicional de esas organizaciones, que ha gravitado alrededor de la construcción o el mantenimiento de infraestructura, para complementarlo con otro tipo de intervención, ligado al de los problemas sociales detectados. Sin embargo, este cambio tomará su tiempo por las prácticas establecidas a lo largo de más de treinta años.

Para concluir este trabajo, se proponen dos vías de acción cuya finalidad sería estimular la participación ciudadana en torno a los problemas detectados. La primera de ellas sugiere realizar una labor desde los barrios o urbanizaciones o desde otros espacios pequeños que los vecinos identifiquen como conjuntos humanos en los que se pueden compartir intereses comunes, a la manera en que ha funcionado el programa de Seguridad Comunitaria que ha impulsado el Ministerio de Gobernación. Se contempla esa idea de espacios pequeños, pues no siempre la identificación de los vecinos con un barrio o una urbanización soporta redes de cooperación o socialización necesarias para un trabajo inicial. El trabajo desde estos espacios no excluye iniciativas que puedan surgir con una visión de ciudad como ha ocurrido recientemente en San Ramón, en torno al problema de la creciente presencia de una población de alcoholicos.

Un elemento importante en la acción que se sugiere, contempla recuperar experiencias exitosas de las Asociaciones de Desarrollo Comunal en materia de convocatoria ciudadana, que como ya se ha visto no resulta sencilla. Y sería valioso también generar actividades para que los vecinos se conozcan, pues una distancia social

no favorece la unión de intereses comunes. Proyectos concretos y de corto plazo son una modalidad de trabajo que ha sido sugerida por los mismos entrevistados, que aquí se retoma como un camino para generar una participación ciudadana sostenida.

Tal y como se presenta la práctica participativa entre los habitantes de la ciudad y dada la expectativa prevaleciente de que sean otros los que tomen la iniciativa para resolver los problemas de la ciudad, sería un tanto ilusorio pensar que por “generación espontánea” la acción ciudadana se autoestime en los vecindarios. ¿Quién o quiénes, entonces, la estimularían? Se visualiza una gama de distintos actores que comprende a las mismas Asociaciones de Desarrollo Comunal, a otras organizaciones de vecindario o de un ámbito más amplio que gocen de credibilidad y a instituciones públicas o privadas que cuenten con promotores o trabajadores sociales o que formulen proyectos para realizar un trabajo en colaboración con grupos de vecinos.

La segunda propuesta implica crear condiciones y espacios de acercamiento entre la ciudadanía y las instituciones públicas con oficinas en la ciudad. La experiencia del Plan Estratégico Urbano de la Ciudad de San Ramón acercó a la Municipalidad a personas interesadas en procurar soluciones a los distintos problemas que la dinámica del Plan permitió identificar. Sin embargo, la acción ciudadana que debió seguir para alcanzar las metas que allí se vislumbraron no parece haber tenido continuidad y el impacto deseado.

Además de los proyectos que se mencionaban más atrás, otra estrategia para estimular ese acercamiento es la rendición de cuentas ante la comunidad. Estas actividades pueden realizar convocatorias amplias y abundantes que no se restrinjan a invitaciones a representantes de las mismas instituciones públicas o de organizaciones con un quehacer reconocido. Se trata de generar nuevas costumbres entre la ciudadanía por lo que debe tomarse con paciencia la frialdad que se pueda presentar. La divulgación de los logros alcanzados o de proyectos por medios informativos comunitarios como los periódicos y revistas de circulación regional y local, la radio local y afiches colocados en lugares estratégicos como centros de salud, instituciones educativas, supermercados y tiendas, paradas de autobuses y bancos, llegarían a un amplio espectro de personas que comúnmente ignoran los alcances del trabajo institucional y terminan creyendo que no se hace nada.

## CONCLUSIÓN

El proceso de urbanización que se vive en Costa Rica presenta un cúmulo de nuevas situaciones que se unen a viejos problemas irresueltos en el país y en las comunidades urbanas, en particular. El análisis específico de una ciudad y sus vicisitudes puede contener elementos peculiares producto de un desarrollo histórico particular, pero, asimismo, puede tener puntos en común con otras comunidades de la región Occidental del Valle Central o con centros urbanos de otras partes del país.

Con este artículo se procura contribuir al conocimiento de cómo se presenta la participación de los habitantes de una ciudad a partir del entorno específico en el que transcurren sus vidas. Tanto esta información como las propuestas que se incluyen al final del trabajo pretenden sumarse al conjunto de ideas que actualmente se discuten para estimular una participación ciudadana que construya una sociedad más madura políticamente. Se piensa en una sociedad en la que quienes la habitan puedan gozar de sus derechos y reconozcan que, al cumplir con sus deberes, crean una comunidad mejor para todos.

Finalmente, este trabajo también pretende ofrecer ideas generales que desmitifiquen la tan traída y llevada noción de participación ciudadana, mediante un análisis cualitativo que devela factores usualmente ignorados en estudios de esta índole. Activar la participación ciudadana es posible, sin embargo, aún queda mucho por reflexionar a la luz de la puesta en práctica de proyectos concretos en distintas partes del país.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bezerra Ammann, Safira. 1986. *Consideraciones críticas sobre el concepto de participación*, Boletín CINTERFOR (95): 54-61.
- Castillo, Roberto y otros. 2004. *Crisis del café, trayectorias laborales y ciudadanía en San Juan Alotenango*. En Lathrop, Guillermo y Juan Pablo Pérez Sáinz (editores). *Desarrollo económico y local en Centroamérica*. Costa Rica: FLACSO: 57-98.
- Castro Sánchez, Silvia y Frank Willink Broekman. 1989. *San Ramón: Economía y Sociedad 1900-1948*. San Ramón: Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.
- Castro Sánchez, Silvia. 1994. “Cambios culturales en San Ramón: Transformaciones en la sociedad ramonense de la segunda mitad del siglo XX”. 1994. En *Antología*

- de Historia de San Ramón: 150 aniversario (1844-1994)*. San José: Guayacán Centroamericana: 45-61.
- Castro Sánchez, Silvia y Francisco Guido Cruz. 2001a. Urbanización fuera del Área Metropolitana en Costa Rica: aspectos generales y un estudio de caso. *Pensamiento Actual*, 2 (3): 54-65.
- Castro Sánchez, Silvia y Francisco Guido Cruz. 2001b. *Informe parcial de labores del proyecto de investigación "Participación ciudadana en la construcción de una cultura de ciudad"*. San Ramón: Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.
- Castro Sánchez, Silvia y Francisco Guido Cruz. 2002. "De pueblo a ciudad en los albores del siglo XXI. El caso de San Ramón". *Cuadernos de Antropología*, (12): 123-134.
- Castro Sánchez, Silvia y Guido Cruz, Francisco. 2004. Municipalidad y ciudadanía. Tensiones en la ciudad de San Ramón. *Revista de Ciencias Sociales*. En prensa.
- Castro Sánchez, Silvia y Francisco Guido Cruz. 2005. Calidad de vida en la periferia urbana de San Ramón. *Pensamiento Actual*, 5 (6): 107-115.
- García Canclini, Néstor. *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización*. México: Grijalbo, 1995.
- Gutiérrez Saxe, Miguel. 2006. "El pastel fue más grande". *La Nación*, miércoles 19 de julio: 29.
- León, Patricia. 2004. "42.000 hogares más cayeron en la pobreza este año", *La Nación*, viernes, 26 de noviembre: 18A y 18B.
- Pineda, Miriam. *Notas sobre Julián Volio y la Trayectoria Social-Educativa del Cantón de San Ramón 1858-1948*. 1982. San Ramón: Centro Universitario de Occidente, Universidad de Costa Rica.
- Programa Estado de la Nación. 2004. *Décimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Proyecto Estado de la Nación.
- Programa de Investigación en Desarrollo Urbano Sostenible (PRODUS). 2000. *Plan Estratégico Urbano de la Ciudad de San Ramón*. San José: PRODUS, Universidad de Costa Rica.
- Quesada Alvarado, Ángela. 1996. *Recordando la Historia de mi Pueblo: San Ramón*. San José: EUNED.
- Sabatini, Francisco. 1989. "Participación de pobladores en organizaciones de barrio". *EURE*, XV (46): 47-68.
- Smith, María Marcia y Víctor Manuel Durand. 1995. "La acción colectiva y su papel contradictorio en la construcción de la ciudadanía en México". *Estudios Sociológicos*, XII (38): 309-339.
- Zemelman, Hugo. 1989. *De la Historia a la Política*. México: Siglo XXI.
- Zermeño, Sergio. 1998. "Los retos de la participación ciudadana". *Memoria Cemos*, (118): 4-11.